ORDEN MARTINISTA & SINÁRQUICA

Gran Logia Nacional de Brasil – Jurisdicción Española

CUADERNOS DE LECTURA

Nº 15

INTRODUCCIÓN AL MARTINISMO

Jean Louis de Biase

Introducción a los textos Martinistas

Papus dijo de la Orden Martinista: *"Es una sociedad mística (...). Como sociedad, el Martinismo es la unión de las fuerzas invisibles evocadas para la búsqueda de la Verdad (...). La Orden Martinista es un centro activo de difusión iniciática. Está constituida para propagar rápidamente y de una manera amplia las enseñanzas de lo oculto y las líneas de la tradición occidental cristiana. La sociedad Martinista tiene como primer principio respetar la libertad humana (...). El segundo principio es el de aceptar en su seno a hombres y mujeres. El tercer principio es el de ser cristiana. El Martinista defiende la acción de Cristo..."* (*A propósito del Martinismo,* Papus, Doctor Gérard Encausse) .

Según esta definición, los principios del Martinismo parecen relativamente sencillos de comprender. Pero, en tiempos de Papus, las cosas eran muy distintas a las de hoy en día. En efecto, diferentes ritos se han desarrollado a partir de elementos simbólicos específicos. Unas enseñanzas, unas prácticas, unas costumbres han sido desarrolladas hasta dar nacimiento a diversas Órdenes Martinistas. En fin, diversos personajes del pasado y modernos han jalonado y construido su historia. Algunos fueron creativos e innovadores, otros doctores y conservadores.

Así pues, es interesante e importante presentar esta tradición, su origen, su rol, su filosofía, así como lo esencial de sus ritos. No se trata de una obra más dentro de la historia del Martinismo. Nuestro objetivo ha sido, al contrario, hacer inteligible esta corriente a aquellos que no tenían más que una vaga idea o falsa idea. Hemos querido revitalizar el Martinismo del pasado sin dudar del contemporáneo si no se mantiene anclado en tal o cual dogma necesariamente

reduccionista. Efectivamente, puede ser para algunos un medio de imponer una visión del cristianismo muy personal, mientras que para otros la dimensión caballeresca o teúrgica será la predominante. La búsqueda de las raíces podrá conducir a la magia de los Elus Cohens, así como a la simplicidad, la sobriedad y la libertad. Todo en referencia a los Martinistas...

De este modo, aquél que quiera aproximarse a esta tradición y avanzar hacia sus misterios y ritos, debe adherirse a la sensibilidad que se desea encontrar allí.

¿Se trata de Martínez de Pasqually, de Saint-Martín, de Papus o del Martinismo sencillamente ?. Pero, ¿bajo qué criterio orientarse ?. El aspirante, ¿se orientará según los encuentros, según el «destino», o por azar ?.

A menudo se convierten en Martinistas, como otros en Rosa-Cruces o Franc-Masones, ¿o creen convertirse, por el simple hecho de ser iniciados en una orden que lleva este bello y misterioso apodo ?. Pero, ¿lo son verdaderamente ?. De centenares de personas que pasan el portal de esta tradición, pocas quedarán después de algunos años. Menos numerosos son aquellos que lograrán penetrar en el corazón de aquello que se ha venido en llamar el esoterismo cristiano. Y, en consecuencia, ¿no es éste uno de los aspectos más importantes de esta diligencia ?. Entre todas estas personas que creen conocer el Martinismo, muchas rechazarán la llamada a una búsqueda que los haría progresar, en el fondo de su ser, abandonándola como un ideal utópico que la realidad de ciertas órdenes fraternales ha infamado rápidamente.

En consecuencia, hay detrás de cada cual una llamada, una fuerza que dirige a cada uno misteriosamente hacia estos

rechazando los errores religiosos surgidos de las diferentes religiones, y de trabajar por el perfeccionamiento intelectual, moral y social.

El gnosticismo no pretende imponerse a las conciencias, ni por la fuerza del poder civil o militar, ni por vanas amenazas de castigos post-mortem, ni por falaces promesas de recompensas futuras. Basado, de una parte, sobre la tradición universal y no solamente sobre la tradición Hebrea de la Biblia y, por otra parte, sobre la filosofía y la ciencia moderna, sus verdades no se presentan como objeto de fe, sino como objetos de demostración filosófica y científica; no se clama más que a la razón, que es la misma para todos los hombres. Se admite, entonces, la libertad absoluta de conciencia y de examen en cada uno de todos los hombres que son capaces y exige de sus miembros la tolerancia para todos aquellos que no piensan como ellos."

Esta Iglesia perdura en el Martinismo hasta hoy en día, pero sin conservar los ritos, muy complejos, elaborados en la época de Doinel. No pensamos que podamos hablar realmente aún de la Iglesia Gnóstica en el sentido original, sino de una dimensión religiosa y sacerdotal presente en todos los altos grados de las estructuras Martinistas. Tendremos la ocasión de volver a tratar este aspecto de la tradición, así como de la gnosis en otra obra semejante, con los textos más importantes de Bricaud. Precisamos, para terminar, que si bien este aspecto sacerdotal es muy importante en la vía Martinista, se funda sobre aquello que se ha acostumbrado en llamar la Iglesia invisible, que no debe ser confundida con las estructuras exteriores y temporales.

portales. Todos aquellos que se han aproximado a esta tradición han sentido este deseo, esta fraternidad que les permitiría profundizar aquello que ellos habían abordado individualmente y, con frecuencia, intelectualmente en los libros. La perspectiva de un intercambio productivo, la atracción del rito y su valor que hoy en día tiene aun, hace que sean numerosas las personas que se apuntan después de haber pasado por diversas órdenes existentes. Más allá de esta aparente diversidad, a veces este ultraje, la experiencia cotidiana demuestra la permanencia de un pensamiento y de un carácter Martinista independientes de las estructuras visibles capaces de hacer germinar en cada uno, aquello que denominamos la llamada o el deseo de la búsqueda.

¿No son numerosos aquellos que, con un libro de Papus en la mano, han fantaseado sobre cual fue el Martinismo de aquella época ?. Esta fraternidad, uniendo cada uno de estos amigos en una búsqueda total, les resulta atractiva en cada instante de su vida. La fraternidad no era para ellos una finalidad. Ella era la consecuencia de su caminar místico.

No creemos que tal estado de cosas haya desaparecido hoy en día, porque alrededor nuestro algunos Martinistas o algunos buscadores habiendo integrado en ellos este ideal, obran en el incógnito y en el silencio. Puede tratarse de estudiantes pertenecientes a diversas órdenes, pero también de todos aquellos que, no iniciados, no conociendo tal vez esta vía, encarnan ya en su vida tal ideal.

Porque no es suficiente estar iniciado para convertirse en Martinista. Algunos, que no pertenecen a esta escuela, podrían hasta dar unas lecciones. Esta tradición es, entonces, algo más que un puzzle de diferentes corrientes, de las cuales nos podría faltar un trozo; es la presencia sobre nosotros de un

pensamiento, de una Egrégora que sintetiza una comunión de espíritu y de símbolos entre diferentes personas. Más allá de las fisuras, más allá de las oposiciones, el Martinismo permanece uno y vivo, porque su acción y su rol no están, afortunadamente, sometidos a las estructuras visibles.

Es partiendo de esta certificación que hemos podido describir esta corriente occidental evitando extraviarnos en una historia estéril o en una parcialidad reductora. En efecto, existe un objetivo Martinista trascendiendo a los seres que han constituido su historia. Se trata de la defensa y del servicio invisible del esoterismo cristiano. Paralelamente a esta obra algo indefinida, el descubrimiento de si misma y de su propia expresión divina aparece como el eje esencial del trabajo.

Si este cuerpo doctrinal no estuviera vivo, hace tiempo que habría desaparecido. Constatamos que ese no ha sido el caso.

a veces, a una Iglesia cristiana por ejemplo. Los Maestros del pasado de la tradición son los individuos más importantes que han contribuido por su obra al desarrollo y enriquecimiento de la Orden. Su imprenta está inscrita de manera indeleble en la tradición. Pero este rasgo existe tanto de forma visible como invisible y contribuye entonces a la energía y fuerza oculta de la Orden. Una parte importante y propia del Martinismo consiste en colocar los trabajos bajo su protección e invocarlos realmente en la asamblea. Daremos en el anexo un ejemplo de trabajo de reflexión sobre este punto.

El Martinismo y la Iglesia Gnóstica

Desde los inicios del Martinismo de Papus, la noción de Iglesia oculta e invisible se ha convertido en uno de los aspectos de esta tradición. No se trata de confundir los ritos, la iniciación y la tradición Martinista con aquellos de una Iglesia cualquiera. Pero debemos remarcar que los responsables de las Órdenes Martinistas recibían, generalmente, una consagración episcopal válida según varias líneas de sucesión apostólica, como aquella de la Iglesia llamada Gnóstica, fundada por Jules Doinel en 1892. Ella fue estructurada en gran parte por Jules Doinel y por Johannes Bricaud, que fue el Obispo Prior, al mismo tiempo que responsable de la Orden Martinista de la época.

Según un texto de presentación de esta Iglesia, “el gnosticismo es una doctrina filosófica y tradicional, tan antigua como la humanidad, una moral, un culto, que son una religión universal. Enseñada y practicada en todos los misterios de la antigüedad y en muchas sociedades secretas u ocultas de la Edad Media y de los tiempos modernos, [...] tiene por objetivo restituir a la humanidad su unidad religiosa primitiva,

ocasión y la desinstalan después. En estos casos, existen ritos simples de purificación y consagración de la habitación, ejecutados antes de la reunión.

Efectivamente, el templo es considerado como un espacio sagrado, dentro del cual quién no ha sido iniciado no tiene acceso. Los diferentes símbolos son elementos que se corresponden a unos conceptos e ideas, que desarrollan tal o cual idea de la tradición Martinista.

Se encuentra a menudo el Pantáculo Martinista, el retrato de Louis Claude de Saint-Martín, el altar sobre el que se encuentra el mantel triangular con los tres colores: negro, rojo y blanco, la butaca de los Maestros del pasado recubierta del mantel blanco, la antorcha de los Maestros del pasado, la Biblia, el mazo, la máscara, etc.

El egrégor y los Maestros del pasado

Los dos últimos puntos que quisiéramos evocar aquí son aquellos de la Egrégora Martinista y de los Maestros del pasado. La idea común consiste en decir que los individuos que se reúnen para cumplir un rito generan una energía superior a la de uno solo. La palabra energía encubre algo de carácter indefinido que hace referencia al ambiente, a la dinámica de grupo, a la emoción del ambiente, etc. En una palabra, la energía corresponde a todo aquello que es difícil de nombrar y que constituye la parte invisible de un momento ritual correspondiente a varios individuos. Uno se da cuenta que el rito y la tradición desprende un "ambiente" específico. Se acostumbra a denominarla "la Egrégora". Pero se asocia a esta palabra una creencia, consistente en ampliar la Egrégora a las energías del grupo entero, más al de la Orden misma y aun,

La tradición Martinista

El Árbol Martinista

Para comprender el Martinismo y sus diversas expresiones es conveniente que delineemos las líneas maestras de su edificio. Este árbol Martinista posee, en efecto, las raíces que no se pueden ignorar si se desea comprender su evolución y descubrir su carácter original. No nos fijaremos en detalles inútiles, en favor de la claridad y la sencillez.

Existe hoy en día una distinción entre el *Martinismo* y el *Martinezismo,* subrayando la diferencia que existe entre el más antiguo fundador, Martínez de Pasqually, y uno de sus sucesores, quien ha marcado más esta corriente, Louis Claude de Saint-Martín. Es preciso remontarnos a una época en la que ninguna de estas doctrinas existía bajo la forma como la conocemos hoy en día y hablar algo sobre Martínez de Pasqually.

Martínez de Pasqually

Todo en la vida y los orígenes de Martínez de Pasqually parece oscuro. No tenemos la certeza respecto a su verdadero nombre, su lugar y fecha de nacimiento, su religión y su doctrina. Todo ha sido, o puede ser aun discutido. Sin embargo, de los numerosos trabajos históricos, los de G. Van Rijnberk, Robert Amadou y Antoine Faivre permiten hacerse una idea relativamente justa de sus diferentes características. Rijnberk escribe: "Según el acta de matrimonio del maestro con Marguerite Angélique de Collas y el certificado de catolicidad del registro de los pasajes de su viaje a Santo Domingo, resultaría que:

1. Martínez nació en 1725 en Grenoble.

2. Su nombre completo sería: Jaime Joaquín de la Torre de la Casa Martínez de Pasqually.

3. Su padre se llamaría "de la Torre de la Casa."

Estas puntualizaciones son, como se puede ver, muy precisas, aunque algo erróneas. Como lo demuestra G. Van Rijnberk, conviene rectificar la fecha de nacimiento para situarla más exactamente en 1710. Respecto al lugar de nacimiento, todos los documentos conocidos indican la ciudad de Grenoble. Solo Willermoz cree que Martínez nació en España. El verdadero nombre del maestro es un verdadero rompecabezas. Aquél que citamos antes utiliza en todas las firmas el nombre de Martínez. Así, podemos encontrar Don Martínez de Pasqually, de Pasqually de la Torre, de Pasqually de la Torre de las Casas, etc. Notamos simplemente que el nombre mas utilizado fue Martínez de Pasqually y que sus discípulos han retenido el nombre de Martínez para llamarlo comúnmente. Una parte de su nombre, Las Casas, es utilizado en el romance de Saint-Martín "El cocodrilo". En este pasaje se lo señala como Eleazar, judío habitante de España, habiendo sido un amigo antes de volver a Francia de un sabio árabe. "El quinto o sexto abuelo de este árabe había conocido a Las Casas y había obtenido unos secretos muy útiles que, de mano en mano, llegaron hasta las de Eleazar."

¿Porqué -se pregunta Van Rijnberk- Saint-Martín empleó dos veces el nombre de Las Casas para designar a la persona de Eleazar, que representa a Martínez en el romance del cocodrilo?.

nombres. Si dejamos de lado los calificativos del grupo mismo, podemos interesarnos sobre el lugar de reunión.

En la época de Martínez de Pasqually, una habitación de gran superficie era requisito para poder llevar a cabo las operaciones.

En efecto, un cierto número de signos, círculos, símbolos debían trazarse en el suelo. Además, numerosas luminarias debían estar emplazadas en ciertos puntos precisos de estas figuras. Lo mismo sucedía con las operaciones teúrgicas de grupo. Respecto a las reuniones propiamente masónicas de los Elus Cohens, el arreglo del local no se distinguía mucho del de los otros masones.

En la época de Papus, el decorado del templo era al comienzo de lo más sencillo. Un simple lugar en el cual una mesa cubierta de un mantel servía de altar. Sobre el muro del Oriente el Pantáculo Martinista. El Presidente del grupo se colocaba detrás del altar y presidía los trabajos.

Algo más tarde, los rituales de la Orden Martinista, diseñados por Téder, proveían un decorado mucho más importante y se asemejaba al decorado masónico. El templo estaba dividido en varios espacios. Según los grados sobre los que se trabajaba, se colocaban adornos de diferentes colores, unos símbolos eran mostrados o velados, etc.

Según los ritos practicados, las Órdenes contemporáneas se sujetan a tal o cual decorado específico. El decorado justifica la utilización de un templo instalado en una habitación consagrada exclusivamente a estas actividades. En otros casos de ritos menos complejos, las reuniones se celebran en casa de particulares, que acondicionan la habitación para la

Los Grandes Maestros

Como lo descubrirán aquellos que se interesen en la iniciación occidental, las Órdenes iniciáticas son generalmente dirigidas por un Colegio y un Gran Maestro. Es el caso del Martinismo Maître. Sin entrar en complejos desarrollos, decimos simplemente que el Gran Maestro es un Superior Desconocido Libre Iniciador que, reconocido por su experiencia y sus conocimientos, será investido con los cargos y responsabilidades de la dirección y orientación de la Orden. Se trata de una dirección temporal y espiritual. Es depositario a la vez de la herencia y del porvenir de la Orden. Al mismo tiempo se convierte en su depositario, ya que está asociado a la autoridad de la Orden y de su destino. Ello implica que un Gran Maestro no podrá transmitir su cargo más que a un solo individuo y de una forma definitiva. Existe dentro del Martinismo una cierta creencia en la realidad invisible de un poder, de un depósito que se transmite de Gran Maestro a Gran Maestro. Se imagina uno la dificultad de elegir a quien lo debe transmitir. Añadamos para terminar que a diferencia de la Franc-Masonería, la función de Gran Maestro no está limitada en el tiempo y no depende de ningún voto. Ella es, en principio, Ad Vitam, pero en realidad el Gran Maestro conserva su función hasta que decide él mismo transmitir su cargo.

El Templo Martinista

El lugar en el cual los Martinistas se reúnen es llamado con diversos nombres: Logia, Templo, lugar de reunión, etc. Evidentemente, existen matices diferentes en cada uno de estos

Según unos documentos conocidos, podemos avanzar que Martínez provenía de una familia de judíos convertidos, que vivían en Grenoble, pero cuyas raíces se sitúan en España. Respecto a las tradiciones esotéricas familiares, sabemos poca cosa. Notamos, sin embargo, que su padre aparece en la patente masónica del 20 de agosto de 1738, bajo el nombre de Don Martínez Pasqually, Escudero.

Resumamos ahora aquello que se podría denominar el apostolado de Martínez.

1754. Funda en Montpellier el capítulo de los Jueces puros.

1754-1760. Viaja e inicia a nuevos hermanos en París, Lyón, Burdeos, Marsella, Tolosa y Aviñón. Fracasa en Tolosa, en las logias reunidas de San Juan, pero funda la logia de Josué en Foix.

1761. Se afilia a la logia “La Francesa” en Burdeos y allí construye su templo particular.

1761-1766. Reside en Burdeos.

1766. Martínez parte hacia París con el propósito de constituir un órgano central: el Tribunal Soberano de Francia, constituido por: Bacón de La Chevalerie, Saint-Martín, Willermoz, Deserre, Du Roi, D’Hauterive y Lusignan (Después el Príncipe Cristiano de Sèze). En Abril vuelve a Burdeos, pasando por Amboise, Blois, Tours, Poitiers y La Rochelle.

1768. Nacimiento del primer hijo de los Martínez. Fue bautizado el domingo 20 de Junio en la parroquia de Santa Cruz de Burdeos y recibió seguidamente la primera

consagración dentro de la jerarquía Cohen. El abad Fournié se convirtió después en su preceptor, pero este primer hijo desapareció durante la revolución.

Saint-Martín es presentado a Martínez convirtiéndose en su secretario en 1771 antes de que el maestro partiese hacia Santo Domingo.

Willermoz es ordenado Réau-Croix en París, en Marzo, por Bacón de la Chevalerie; ordenación prematura, por otra parte, según el maestro.

Martínez encuentra grandes dificultades con dos miembros de la Orden: Sâr Bonnichon, llamado du Guer, y Blanquet. El equilibrio de la Orden se ve amenazado y los dos miembros son expulsados.

1769-1770. En el seno de la Orden estalla un gran malestar. "Martínez funda su Orden sin una preparación suficiente. Las instrucciones y los catecismos de los diferentes grados, el ritual para las ceremonias de las logias, las prescripciones necesarias, todo ello no existía más que en una situación imprecisa y embrionaria en el espíritu del maestro, mientras que las logias estaban en pleno funcionamiento" (G. Van Rijnberk). "Los Réau-Croix, a los cuales les estaban reservadas las operaciones de magia-teurgia, carecían en muchos puntos de preceptos, consejos e indicaciones de lo más indispensables, mientras que en las prescripciones existentes, las contradicciones se mantenían."

Las quejas llegaron a Burdeos, pero Martínez reaccionó demasiado tarde, cuando sus discípulos ya se habían calmado; les reprochó pretender grados elevados, en vez de instruirse y

vía. El trabajo individual es una necesidad para aquél que no desea depender únicamente del grupo al que pertenece.

Los símbolos

Evidentemente, existe un cierto número de símbolos que son propios de esta tradición y que constituyen su fundamento, el depósito sagrado. Son los soportes del trabajo simbólico y deben encontrarse en la base de los ritos que pudieran ser constituidos o escritos, como fue el caso de los siglos pasados. Los cuadernos de la Orden dicen en el primer grado, sobre el tema de los símbolos:

"[...] Los primeros objetos que se presentan a los ojos del profano habían sido dispuestos en un orden particular y hacían referencia a ciertos aspectos destinados a hacerle comprender la existencia del simbolismo.

Los símbolos forman el fondo de la enseñanza y algunos de ellos son absolutamente indispensables; ningún iniciador puede evitar el presentarlos, aunque pueda atrasar este desarrollo lo que él juzgue conveniente. Los símbolos indispensables son:

Las tres luces y su triple disposición jerárquica;
La máscara;
La capa del Iniciado. [...]"

Podríamos añadir: la espada, los tres colores simbólicos negro, rojo y blanco, el sello de los S:::I::: y ciertos elementos propios de las iniciaciones que deben ser descubiertos por el iniciado. Encontraréis estos elementos en cada uno de los ritos de esta tradición, sea cual sea la Escuela Martinista.

Las investigaciones de los miembros, leídas durante los trabajos de grupo, tienen por objetivo permitir un trabajo y una reflexión individual sobre algún motivo simbólico particular o sobre alguna cuestión que es objeto de las preocupaciones de los participantes. Es, por ejemplo, posible reflexionar sobre el simbolismo de la espada y destacar los elementos que pueden incidir en una mayor comprensión del ritual y, por extensión, de ciertos elementos de la personalidad y de la psique. De una forma más explícita, los trabajos sobre los "Maestros del pasado", sobre "el amor" o sobre "el rol de la mujer dentro de la tradición esotérica" permiten echar una mirada más amplia sobre el mundo en el cual vivimos. En todos los casos las reflexiones teóricas o simbólicas son convenientes para el iniciado y reflejan su comprensión personal. ¿Cómo podría ser de otra manera?. Estos trabajos no son, entonces, la última palabra sobre el Martinismo. Para poder hablar en el nombre de la tradición, sería necesario considerar las etapas de la iniciación.

En los casos de otras Órdenes Martinistas, un conjunto de prácticas tanto místicas como teúrgicas se transmite a los hermanos y hermanas que pueden ponerlas en práctica, tanto en grupo como en su oratorio personal. El objetivo consiste en dar unos elementos realmente operativos que puedan ayudar al recién iniciado a avanzar en el camino. Las oraciones, las plegarias y los ritos individuales son instrumentos muy útiles. Las reuniones de grupo tomarán entonces un vigor y tendrán el mismo impacto y fuerza, a medida que las prácticas individuales sean frecuentes. He aquí un verdadero proceso de impregnancia que va a vivificar cada día el psiquismo inconsciente del practicante hasta convertirlo en extremadamente sensible al ritual y las energías presentes en este tipo de trabajo. No creemos que sea suficiente asistir a los ritos de las reuniones Martinistas para avanzar realmente en la

les aconsejó comenzar a estudiar profundamente las instrucciones que les había dado.

Entretanto, como lo afirma G.V.Rijnberk "respecto a las prácticas, sus recriminaciones estaban razonablemente fundadas."

Los discípulos se resignaron...

1771. Saint-Martín abandona el regimiento al cual pertenecía y se instala en Burdeos donde se convierte en el secretario de Martínez, reemplazando al abad Fournié.

El verdadero trabajo de organización comienza entonces gracias a Saint-Martín y ¡17 años después de las primeras instrucciones del maestro!.

Durante los años 1771 y 1772 importantes paquetes llenos de papeles partieron de Burdeos hacia el Tribunal Soberano y hacia las logias.

Es evidente que si Martínez hubiera podido continuar la organización con Saint-Martín, tendríamos aun hoy en día una Orden todavía muy fragmentaria.

1772. En el mes de Mayo, Martínez se embarca para la isla de Santo Domingo con el objetivo de recoger una herencia.

1773. El maestro funda en Puerto Príncipe un Tribunal Soberano para la colonia de Santo Domingo.

1774. Después de un trabajo asiduo, Martínez muere el 20 de Septiembre de ese mismo año.

1780. La mayor parte de los capítulos se disuelven y la actividad de los Réau-Croix deviene, a partir de ese momento, aislada.

En este punto, tres principales corrientes de transmisión iniciática comienzan a dibujarse. La primera, clara y comprensible para todos nosotros, es la de J.B. Willermoz. La segunda, antaño hipotética, y que nos aparece hoy en día claramente es la de Saint-Martín. De la última no sabemos nada o poca cosa. Se trata de la de los iniciados Réau-Croix que transmitieron su iniciación a sus descendientes o a los más próximos.

J.B. Willermoz

Examinemos a grandes rasgos las grandes líneas de la primera corriente que acabamos de citar. El proyecto de Willermoz consistió en integrar los conocimientos adquiridos con Martínez en ciertos grados masónicos. Así, en 1778, el Convento de las Galias ratifica una modificación de la Masonería Templaría o Estricta Observancia Germánica demandada por Willermoz. Esta se convierte en "Los Caballeros Bienhechores de la Ciudad Santa".

Willermoz creó un colegio superior constituido por dos niveles: Profeso y Gran Profeso.

Conocemos el deseo de Willermoz gracias a una carta del 12 de Agosto de 1781 dirigida al Príncipe Carlos de Hesse Cassel, en la que se precisan las relaciones de la base doctrinal de Martínez contenidas en los grados teóricos de la Orden de los Elus Cohens. Remarcamos que Willermoz había sido iniciado Réau-Croix en 1768, diez años antes. Es interesante hacer un paréntesis para decir que después de las

Los grados y las prácticas Martinistas

Como habíamos dicho, Saint-Martín solo transmitió una iniciación, la de Superior Desconocido (S:::I:::). La estructura desarrollada por Martínez era de tipo masónico. Hoy en día, el Martinismo está, generalmente, estructurado según tres grados. Las denominaciones son, sin embargo, diferentes según las Órdenes, pero clásicamente se trata de Asociado (1º grado), Iniciado (2º grado), Superior Desconocido (3º grado) y un 4º grado, el de Superior Desconocido Libre Iniciador.

No existe un tiempo para pasar de grado, ya que ello depende del grado de madurez del estudiante.

Los procedimientos de iniciación implican una o más entrevistas, destinadas a saber si el espíritu del Martinismo puede convenir al postulante. Seguidamente, es recibido en su primera iniciación.

A parte de los ritos, un grupo Martinista se reúne una o dos veces al mes. La Apertura y la Clausura ritual de la reunión son conducidas por el responsable, asistido en ciertos ritos por algunos hermanos o hermanas, haciendo funciones simplemente simbólicas.

Durante el periodo de trabajo, propiamente dicho, diversas posibilidades son ofrecidas que difieren según las Órdenes o grupos. Unos textos propios de la Orden pueden ser leídos y comentados, algunos trabajos hechos por los miembros pueden ser leídos y discutidos en común. Algunos periodos de plegarias y meditaciones pueden ser guiados por un Superior Desconocido, equilibrando así la dimensión teórica y mística propia de esta corriente.

Martinista. Pensamos que ninguna es superior a otra, si cada una tiene por ambición el perfeccionar el ser y conducir al descubrimiento de lo sagrado.

Las diferencias residen en el mito que sirve de soporte a este despertar y, evidentemente, en los ritos y sus estructuras. Una gran cantidad de literatura ha popularizado el mito masónico de Hiram. Sin entrar en los detalles de esta tradición, vemos que el objetivo consiste en aprender a conocerse, a perfeccionarse, a hacer morir al viejo hombre para renacer a un mundo nuevo. No existe, sin embargo, en la francmasonería francesa ideología religiosa particular. El esmero es dejado a cada uno de los hermanos o hermanas para expresar lo sagrado y que lo descubran en sí mismos de la forma que consideren conveniente.

No es lo mismo en el Martinismo, donde el mito que sirve de base a los ritos es, a menudo, más próximo a los evangelios y a la Biblia. De la misma forma, para el Martinezismo el mito de la caída del hombre, de la prevaricación de los espíritus rebeldes, es central. El mundo ha caído y el hombre debe reconciliarse con el creador para poder reintegrar el plan divino. Importa poco desarrollar los detalles de la doctrina. Es suficiente saber que debemos, con nuestros esfuerzos individuales, redimirnos y reencontrar el camino del creador.

Los ritos iniciáticos Martinistas nos deben conducir a tomar conciencia de este estado de cosas y a ofrecernos los medios, sean teúrgicos en el caso de Martínez, o místicos en el caso de Saint-Martín.

investigaciones de V. Rijnberk no se ha hablado de un Martinismo ruso salido de Saint-Martín, sino de una Masonería Templaria reformada según el sistema Lyonés.

Para aquellos que conocen el valor de las estructuras masónicas, es absolutamente evidente que estos grados creados por Willermoz han sido mantenidos hasta hoy en día, aunque ciertos masones intenten anunciar una incertidumbre que no sorprende a nadie. Conviene remarcar que esta rama, salida de Martínez, se ha convertido en masónica. Es preciso entender, por ello, que es posible encontrar los grados masónicos que ha introducido Willermoz con mucha sabiduría, pero no siendo los mismos que los del rito primitivo de su maestro. Se trata de una adaptación de las doctrinas de Martínez a la F∴M∴.

L.C. de Saint-Martin

La segunda corriente que nos hemos propuesto desarrollar aquí, es la de Saint-Martin. Numerosos son aquellos que ponen aun en duda una posible filiación entre los grupos contemporáneos, reclamando a Saint-Martín como su fundador. Sin embargo, nos damos cuenta de que se trata de datos derivados de una mala información o de una mala intención. Se ha vuelto común citar aquello de que el Conde de Gleichen escribe en sus *Souvenirs*: "Saint-Martín había abierto una pequeña escuela en París en la cual yo había sido su discípulo." Es evidente que una tal mención de la escuela no quiere en absoluto decir que proceda de las transmisiones iniciáticas, sino simplemente que los encuentros alrededor del curso o expuestos fueron organizados. Citamos de nuevo a V. Rijnberk, mucho más preciso:

"Otra información importante se encuentra en un artículo de Yarnhagen von Ense sobre Saint-Martín: (...) Saint-Martín fue atraído dentro de múltiples sociedades que tendían o parecían tender hacia los conocimientos superiores. Pero su espíritu superior descubrió enseguida sus profundos defectos, y se retiró de toda sociedad. Decidió, sobretodo, fundar él mismo una sociedad (comunidad) en la que el propósito sería la más pura espiritualidad, y para la cual comenzó a elaborar a su manera las doctrinas de su Maestro Martínez..."

"Pero la fundación de su sociedad no se efectúa más que lentamente: No aceptaba más que unos pocos miembros, y siempre con una gran prudencia. En todo esto muchas cosas han permanecido oscuras y será imposible esclarecerlas. La nueva sociedad, parece no tener al principio más que una forma de logia masónica ordinaria: el objetivo de los grandes viajes que se hicieron más tarde fue probablemente procurar una participación más extensa."

"A su vez, los detalles que Varnhagen von Ense da sobre la pretendida sociedad de Saint-Martín son más restrictivos, pero no se puede negar la perfecta coherencia con la sensibilidad de aquella época. Es todo un hecho remarcable que unos hombres serios y bien informados de su tiempo hayan hablado de la existencia de esta sociedad como de algo cierto y verificado."

"Ha sido siempre asombroso y de buen juicio que el Filósofo Desconocido haya pensado en distribuir este grado (S.I.) a sus discípulos. Ahora bien, siguiendo aquello que ya he expuesto en un capítulo precedente, la explicación, según parece, se presenta ella misma al espíritu: Saint-Martín no ha transmitido más que aquello que ha recibido él mismo regularmente de su propio maestro. A primera vista, puede

Aspectos del Martinismo contemporáneo

Orden iniciática y esotérica

El Martinismo es hoy en día aquello que se denomina una Orden iniciática y esotérica. Esto significa que las reuniones no son accesibles a aquellos que no han sido iniciados a sus ritos. La estructura iniciática podría exteriormente ser equivalente a la de la Francmasonería. Sabemos que existen múltiples formas de transmitir los conocimientos: por escrito, oralmente, etc. La iniciación tiene por objetivo transmitir un conocimiento con la ayuda de ritos compuestos de símbolos, de palabras, gestos que despiertan el inconsciente y causan una transformación que el iniciado deberá proseguir. Despertando las emociones, la psique más profunda, la iniciación transforma y transmite realmente un contenido oculto que el iniciado tardará algún tiempo en descubrir. Es una semilla que ha sido sembrada y que germinará si ha sido depositada en una buena tierra y ha sido mantenida durante el suficiente tiempo. Tal transmisión no podría hacerse intelectualmente, porque entonces se dirigiría a una facultad que no corresponde a la dimensión psíquica ligada a lo sagrado. De una forma implícita la iniciación nos dice que el inconsciente, lo imaginario, hacia donde van dirigidos los ritos, no es otra cosa que el sentimiento de sacralidad.

Es, entonces, fácil de comprender tales ritos iniciáticos que han existido desde milenios. Fueron utilizados en las diferentes religiones y culturas para transmitir los conocimientos secretos y sagrados. Se puede hablar entonces de iniciación taoísta, budista, Rosa-Cruz, masónica o

objetivo de reconstituir aquello que denominamos el corazón del Martinismo y de quien hace de ello su propia vida.

Sello de la Orden Martinista Reformada

parecer extravagante que Saint-Martín haya dado a sus discípulos, como signo de la iniciación recibida de él, el título distintivo de la suprema dignidad de los miembros del Tribunal Soberano de la Orden de los Elus Cohens. Pero cuando uno penetra más a fondo en aquello que podía haber dirigido Saint-Martín, una explicación simple aparece. En la mayor parte de las sociedades secretas la iniciación se cumple por grados. Para Saint-Martín la cosa ha debido presentarse de una manera diferente: se posee la clave de las cosas ocultas o no se la posee. O se sabe abrir la puerta interior del alma, por la cual se comunica con las esferas del Espíritu, o esta puerta permanece cerrada. A estas alturas, ninguna condición, ningún estadio intermedio, es una alternativa. La iniciación confiere la posesión de esta clave y el poder sobre esta puerta. Ella es una e indivisible, como el Misterio mismo de la Unidad es un todo manifestándose bajo miles de aspectos diferentes. El Iniciado es Rey, en el Reino del Espíritu, Soberano ignorado por el mundo de los profanos. Este razonamiento podría haber sido el de Saint-Martín y lo habría llevado a conferir a sus discípulos, más que grados sucesivos, un único titulo y supremo a la vez, aquel de Superiores Desconocidos de la Orden en la cual él mismo había recibido la iniciación. Es así como podría concebirse la filiación indirecta por Saint-Martín de los Martinistas modernos con Martínez de Pasqually."

Presentado de esta manera, es entonces un hecho coherente que un conjunto así sea perpetuado después de la muerte de Saint-Martin. Esto nos va a permitir, seguidamente, comprender qué ha sido el Martinismo para su inspirador. Llegaremos así más exactamente a aquello que han informado los fundadores de la Orden Martinista, estructurada en una época donde las informaciones y documentos no habían sido aun descubiertos. Conviene precisar también, y esto no carece de importancia, que toda tradición posee una historia real y

una historia mítica no menos real, que no obedece a las mismas reglas que la precedente.

Papus dice que Henri Delage, conocido como el autor de varias obras espiritualistas, cuando sintió aproximarse la muerte, hizo llamar a su lecho al joven doctor que consideró como digno de recibir el tesoro iniciático que quería transmitir. Esta herencia estaba constituida "por dos cartas y algunos apuntes" .

Cuántos han sido los numerosos detractores de Papus que han ironizado sobre su febril imaginación y su voluntad de crear aquello que él no sabía realmente. Pero aquellos que se han interesado en la vida y en el carácter de Gérard Encausse, lo consideraron como un maestro, un Gran Maestro de un numeroso número de Órdenes conocidas o, aun hoy, poco conocidas, que no tenía necesidad de imaginar una orden o nueva filiación. Él habría podido también crear una estructura Elus Cohen o Egipcia completamente personal si hubiera querido. Ahora bien, sus conocimientos necesitaban cierta reunificación. La historia nos provee para asegurarnos de esta realidad con otra filiación ligada a Saint-Martín y Agustín Chaboseau, pasando por el Abad de Lanoûe, Enrique de la Touche y Adolfo Desbarolles, por solo citar algunos de ellos. Es por el reencuentro de estos depositarios de la enseñanza y herederos de Saint-Martín que nació el primer Consejo de la Orden Martinista, que se ha dado en llamar la Orden Martinista de Papus. Es evidente que estas dos filiaciones no fueron las únicas. En 1884 fue constituido el consejo por Papus, Chaboseau, Barlet, de Guaita, Michelet, Sédir y Marc Haven.

superioridad de una o de otra de las visiones de la iniciación Martinista?. En otras palabras, ¿existe una respuesta verdadera a esta pregunta?.

Pensamos que aquél que reivindica la exclusividad de la herencia de su fundador como el único Martinismo, se separa inmediatamente de esta corriente. Nadie es o se convierte en Martinista por el simple estudio o iniciación en la escuela apelando a uno o a otro de los Maestros fundadores. Ello significa que el candidato puede muy bien hacerse iniciar sin por ello jamás comprender o penetrar los misterios. Por otro lado, no es imposible que un alma sincera llegue a conectar con el corazón de la corriente Martinista no habiendo nunca frecuentado tales círculos. El Martinismo no es, entonces, una escuela en la que se ingresa por el simple hecho de haber cumplido un "rito de entrada". El Martinismo se descubre en la vida, en la ciudad o en la montaña y, porqué no, en la iglesia.

Este punto de vista puede parecer paradoxal. En efecto, ¿dónde encontrar el Martinismo y cómo iniciarse, si las escuelas existentes no nos garantizan la adquisición de su herencia?. ¿Qué debe hacer aquél que siente la llamada del Martinismo?. ¿Es necesario que renuncie a su deseo?. Para poder responder a estas preguntas, es necesario eliminar la corteza exterior para llegar al corazón que palpita bajo su cubierta y que mantiene la llama encendida desde hace más de 200 años. Conviene que reconsideremos lo esencial de la doctrina y pensamientos de Martínez de Pasqually, de L. C. de Saint-Martín y de Papus, sin deformarlas por necesidades políticas o partidistas. Vamos, entonces, a desarrollar una síntesis, tan justa como sea posible, del espíritu y de la voluntad de estos tres hombres en el seno de su época, con el

Sería tentador no ver en estas diferentes etapas más que una evolución de la doctrina Martinista y no una oposición o unas divergencias. Debemos darnos cuenta de que esta actitud sería demasiado simplificadora. Existe en esta tradición una unidad alrededor de un punto común, que buscamos hacer percibir en la introducción.

Un punto indefinible, una fuente desconocida que ilumina y alimenta el Martinismo en lo que tiene de más puro y más noble, condicionando el clamor de los futuros iniciados. La mayoría de los Martinistas no han investigado hasta hoy en día su unidad. Ahora bien, aquellos que fueron depositarios de esta tradición, o aquellos que la han adaptado a una época concreta, en realidad han exteriorizado diversos aspectos sin desvelar la totalidad.

Es, en efecto, absolutamente indispensable, para alcanzar la fuente de esta tradición intentar desligarse de las diferentes personalidades que han elaborado su existencia visible.

Si nosotros no lo hiciéramos así, a pesar nuestro, seríamos Martinezistas, Saint-Martinistas o Papusianos, pero no seríamos aquello que se entiende por Martinistas. Si preferimos el estudio de lo visible al de lo invisible, nos limitamos a un estudio estructural o histórico y no podremos comprender el corazón del Martinismo. No veríamos entonces ninguna diferencia en esta necesidad, entre aquél que busca saber qué es el Martinismo y aquél que ha franqueado ya la puerta de la iniciación.

Se imagina fácilmente las rivalidades que pueden derivar de la identificación inconsciente con alguno de los modelos Martinistas precedentes... Pero ¿podemos asegurar la

Durante un año las iniciaciones fueron transmitidas sin ritual y no es hasta el periodo de 1887 a 1890 cuando los cuadernos de iniciación vieron la luz.

Entre los diferentes miembros del consejo, muchas órdenes y sensibilidades diferentes se crearon tras la muerte de Papus. Citemos, por ejemplo, la Orden Martinista Tradicional de Michelet, la Orden Martinista de Bricaud, la Orden Martinista & sinárquica de Blanchard, etc..

No detallaremos aquí todas sus diversas ramas, asunto que saldría fuera de nuestra obra, pero hemos recogido un esquema recapitulativo en nuestro anexo.

Habiendo expuesto hasta aquí los elementos más indispensables sobre el conocimiento de Martínez, nos mantendremos limitados al análisis de la corriente Martinista derivada de Saint-Martín y de Papus, con el propósito de definir en qué consiste, según nuestro parecer, el espíritu del Martinismo.

Definiendo el árbol Martinista descubrimos su extraordinaria solidez y antigüedad respetable, pero también sus debilidades, que son la contraparte humana. Podemos decir, en efecto, que existen tantos Martinismos como Martinistas y tantas sensibilidades como órdenes. Es entonces importante llegar a clarificar esta escena y esta filosofía oculta, por parecer compleja para el profano.

Facetas del Martinismo

La primera cuestión que se puede tratar es aquella de la elección del fundador de esta tradición. Podríamos muy bien y de una forma justificada, decidir que solo el auténtico Martinismo es aquel que proviene de Martínez de Pasqually. Su sistema de grados y de enseñanzas teóricas sería nuestro credo y seríamos, de esta manera, Martinezistas. Los otros movimientos nos podrían parecer desviaciones, como "reuniones de viejas damas haciendo agujeta" (alusión al Maestro Philippe de Lyón, del que hablaremos después) para recobrar algunas palabras oídas.

Sin embargo, algunos lograrán progresar penetrando en las doctrinas y prácticas de la noble vía, pero posiblemente gracias a Martínez. En esta categoría, calificada por muchos de exterior, los nombres de los ángeles y de los demonios serán sin duda más familiares que el de Cristo. Es fácil imaginar cual será el punto de vista de sonrisa condescendiente de los teúrgos, actuando como "dignos hijos" del creador de cara a estos adeptos de una vía mística intentando vivir según el deseo de su corazón.

Si, por el contrario, Saint-Martín nos parece encarnar el verdadero Martinismo, entonces la práctica de su vía nos conducirá a otra perspectiva. Que ella sea por la iniciación o no, esta senda interior llevará al Martinismo a eliminar la pompa de los ritos. Pondrá en evidencia a aquél que quiera aproximarse a esta "condenada" vía exterior, llamada a veces la "vía operativa", vía mágica y para los de Saint-Martín, vía de la "perdición". Parece evidente por esto último que es suficiente aprender a abrir el corazón, a vivir en espíritu y en la verdad dejando de reinterpretar los textos de la tradición

cristiana. A pesar de estas cuestiones, nos parece que se aproxima con ventaja a aquello que se entiende habitualmente por Martinismo.

Éste tiende a dos asuntos principales:

- Los ritos son utilizados más bien simbólicamente. Están destinados a ponernos en condiciones interiores con el fin de iniciar un trabajo o de recibir una enseñanza. No existe entonces llamadas a los ángeles, contactos sobrenaturales y pases misteriosos. El iniciado opera en el dominio místico.

- La segunda razón deriva del hecho de que la vía de Saint-Martín está considerada como muy accesible y ligada al cristianismo. Es, evidentemente, la visión que los "esoteristas" han mantenido de Saint-Martín. Parece evidente considerar que la opinión de los filósofos sería sensiblemente diferente.

En lo que concierne a Papus, el problema es un poco más delicado, ya que muchas de las órdenes Martinistas contemporáneas han modificado o disminuido la importancia y el valor real de su obra Martinista. De esta manera, su aportación es a menudo considerada como demasiado masónica o demasiado antigua. Increíble paradoja, ya que es precisamente esta estructura la que ha podido garantizar su longevidad. Ahora bien, el sistema elaborado por Papus existe hasta ahora, ¡después de un siglo de aquél que Martínez hizo funcionar por tan solo 8 ó 9 años!. Se comprende que la construcción de este sistema renovador es, en realidad, un edificio muy importante y de gran valor que sería difícil de tergiversar o de simplificar.